

RAMON J. SENDER

La aventura equinoccial de lope de aguirre

Editorial Bruguera, Barcelona, 1982

Desde su decapitación ocurrida el 27 de octubre de 1567, el hijo de Oñate ha inspirado el interés tanto por su biografía excepcional, en que la frustración, el delirio y la rebeldía se conjugaron, como por los simultáneos procesos de ficcionalización del discurso histórico de la leyenda del Dorado.

En efecto, su aventura nos revela las tramas que en cierto modo, iba tomando la colonización temprana del Perú: el excedente de una población considerable que salía de una España en transformación y que debían emplearse en empresas de conquista y coloniaje.

Las arribismo cortesano, el aprovechamiento político y el oportunismo en el reparto de los privilegios y la exclusión de aventureros, soldados y exploradores (¿hay alguna diferencia?) que muchas veces habían dado media vida batallando por el Rey, iban pautando una actitud rebelde y contestataria ante esa formidable maquinaria productora de honores, títulos y heredades.

No es casual que esa armada que surcaba el Amazonas, reproducía como en un espejo microscópico las tensiones del temprano orden colonial.

El resentimiento regional y étnico de los «vascongados» frente a los oficiales y jefes extremeños y andaluces; que como sabemos fue la matriz de la que se nutrió la colonización de nuestro territorio. No obstante que Ursúa el jefe de la expedición en la que iba Lope de Aguirre, era navarro, es fácil de percibir deudas no pagadas, marginaciones y negaciones que explican la violencia con que se acometieron los españoles.

Los indios que los acompañaban miraban sorprendidos el arrebató y el ímpetu de venganza con que se trataban los europeos.

Novela imprescindible. El lenguaje del autor es conciso y no se excede en adornos ni jeribeques, no concede nada. El retrato de los aventureros es frugal pero rico en lecturas, el paisaje tropical es narrado en un meritorio esfuerzo de economía del

signo. Si embargo no faltan la serenidad y la acertada metáfora:

Al caer la tarde, Ursúa gozaba del fresco en un solanar descubierto acompañado de sus galantes memorias de Trujillo y veía a veces que en el fondo del paisaje ya oscuro quedaba la cresta de una serranía y en ella un alto pico bañado todavía de sol, dorado y luminoso [...] El color del último sol en las altas rocas era el mismo de la piel de doña Inés. (p. 8)

La ficción etnográfica también es abordada. Los motilonos, los caperuzos, brasiles y omaguas, comedores de gentes, guerreros y pescadores desfilan por las páginas de Sender. Personajes reales como Ursúa, Hernando de Guzmán, Zalduendo, Pedriarias, el padre Henao, Isabel de Atienza, Elvirica y la Torralba, entre otros, son reconfigurados en la gesta de Los Maraños.

Aquí lo que cautiva son las sutilezas de la novela histórica. La capacidad del autor que con personajes reales, va dando rienda a la tesis, la narrativa y la simpatía por esta hueste de visionarios. También llama la atención lo que el autor describe como la «tarumba del equinoccio» que trastornaba a los europeos, a su paso por la línea ecuatorial.

Así como el torito de Pucará de Arguedas, en que el animal europeo es aclimatado y dotado de savia andina. El trópico de estas tierras sirvió también para que los españoles y portugueses, recrearan y se reinventaran. Tanto Lope como Francisco de la Cruz (el primer religioso quemado en la Plaza Mayor de Lima), apostaron por América y la disidencia con la autoridad real.

América pues, era vista como el territorio de la libertad y de la esperanza. La cristalización de una vieja idea de Occidente: una nueva vida en un nuevo mundo, en donde la autoridad de ultramar es percibida

como incómoda e injusta, pues no reconoce a los que se labraron en estas tierras.

Es decir, un proto-nacionalismo criollo, solo que a diferencia de muchos rebeldes, Lope llamará a indios y negros en su cruzada.

No olvidemos además, que el propio autor, como en un correlato con su personaje, también estuvo signado por la aventura y de entrega vital por sus ideales. Ramón J. Sender huyó de la cómoda vida provinciana hacia Madrid para emplearse de cualquier cosa a los 15 años y conseguir finalmente un precoz puesto de periodista y narrador. Republicano fiel, después de la batalla, se refugió en Francia, y desde ahí fue testigo de la muerte de su esposa en manos de los fascistas. Sus dos hijas desaparecen, pero el continúa en la resistencia del exilio.

Recuperadas sus hijas por la solidaridad internacional se establece en Estados Unidos, donde se dedica a la enseñanza universitaria y la producción literaria.

Muerto Franco y restablecida la democracia, retornó a su nacionalidad española. Dueño de una «fecundidad torrencial», dejó más de 50 novelas.

El otro punto, es la re-creación histórica. Llama la atención, como el imaginario medieval que trajeron los europeos al nuevo mundo, se reprodujo en estas tierras con vertiginosa fecundidad. A ello, se sumó la exuberancia de la selva amazónica, en la que sus hombres y la naturaleza fueron vistos como extraños e inauditos. Estas imágenes edénicas, fueron un «empujón a los orígenes», en que el paraíso perdido, fue dando paso al horror y el desasosiego, de un territorio imposible de colonizar, sin «ganado de la tierra», sin hombres sumisos, sin agricultura. Este malestar al comienzo tenue, irá ganando terreno con la alucinación y la fiebre utópica.

Y el inicio, lo que fue la búsqueda del Dorado (y de la tierra de Manoa, del lago

de Parimo, de la Canela, de las Amazonas y de la Fuente de la Eterna Juventud), se irá transformando (y trastornando) en una rebelión contra Felipe II. Pero no una revuelta desde el privilegio como los hermanos Pizarro, sino la de los desheredados, los descalzos, los que comieron hasta sus correajes en la travesía, los que huyeron del señor pechero y del hastío rural de una España innoble.

De los hastiados de la vida muelle en las ciudades coloniales; donde se prohijaba la devoción, con el «mal trato», el milagro del beaterio con el despojo. Esta «nave de los locos» (así la ha llamado Isabel Quintana) desistirán de su condición de europeos y llamará a la rebelión a indios y negros, para instaurar el reino del Perú.

Su celebre carta será declarada por Bolívar como el primero grito de emancipación en tierra americana. Si bien escritores de la talla de Otero de Silva o Fernando Savater, le han dado el carácter de revolucionario y utópico, no olvidemos que la figura de Lope

de Aguirre, ha sido un excepcional pretexto para pensar *la libertad*, entendida como la capacidad humana de decidir y crear.

Hoy en día, los estudios textuales preocupados por la subalternidad de Lope y sus elegidos o los dispositivos de su imaginario; nos traen visiones renovadas hechas por un grupo de escritoras argentinas como Zandaquel, Beatriz Pastor y la misma Isabel Alicia Quintana.

La ficcionalización de Lope, ha permitido también su incursión en la imagen, desde la película de Herzog, «Aguirre, la cólera de Dios» (1973), hasta la célebre *Apocalipsis Now* (1979), de la que se dice Coppola estuvo también inspirada. Pues por el río que conduce a la sinrazón no solo transita el Marlow de Conrad y el joven capitán de paracaidistas, sino también Lope. Todos ellos soltaron amarras y entraron al territorio de los alucinados, que también puede serlo el de la libertad.

ROMMEL PLASENCIA SOTO